

PARTICIPACIÓN/TRANSPARENCIA, dos caras de la misma moneda.

Antoni Cisteró
(antoni.cistero@gmail.com)

RESUMEN:

Se analiza el papel central de las reivindicaciones de PARTICIPACIÓN y TRANSPARENCIA, como dos fases imprescindibles en el proceso democrático, así como garantes de la consolidación de otras luchas más inmediatas. Asimismo, ante la falta de conexión entre el ámbito político y la ciudadanía, se pone de relieve el papel de los movimientos sociales como eslabón necesario en ambas facetas.

INTRODUCCIÓN:

Este es el primer artículo derivado de las reflexiones surgidas a partir del estudio EN COMÚN (<http://historiaememoria.com/es/en-comun/>). Su punto de partida es la diferente apreciación, en los dos principales apartados de dicho trabajo, de dos de las reivindicaciones analizadas: PARTICIPACIÓN y TRANSPARENCIA.

En efecto, mientras la práctica totalidad de los colectivos incluidos reclaman mayor **participación** democrática en sus programas y manifiestos, hasta el punto de figurar como el elemento con mayor suma de afinidades de los 30 analizados, en la encuesta MINIMO COMUN (<http://historiaememoria.com/es/minimo-comun-encuesta/minimo-comun-fase-final-primeros-comentarios/>) hecha a ciudadanos, sólo aparece en sexto lugar entre 15. Por el contrario, en dicha encuesta (con un total de unas 500 respuestas), aparece la **transparencia** en un destacado tercer lugar (detrás de Educación y Justicia), mientras que los colectivos sólo la consideran en noveno lugar. La diferencia queda reflejada en el gráfico siguiente (dónde sólo aparecen las reivindicaciones incluidas en la encuesta, refiriendo a 100 la más votada en cada uno de los ámbitos):



Si bien no se pretendía un análisis cuantitativo ni estadísticamente significativo, el tándem de conceptos y los datos aparecidos nos llevan al objetivo primordial de todo el estudio: reflexionar sobre el necesario proceso reivindicativo y la necesaria mejora de su eficacia, mediante la confluencia de esfuerzos.

Los colectivos sociales reclaman mayoritariamente
PARTICIPACIÓN, mientras que los ciudadanos
priorizan la petición de **TRANSPARENCIA**

1.- ¿Por qué tal diferencia? Una primera aproximación, nos lleva a aventurar la razón de tal discrepancia: Los **COLECTIVOS**, que en su interior gozan, en general, de una número apreciable de miembros que participan en sus debates y acciones, se consideran preparados e incluso moralmente impelidos a participar a su vez en los asuntos públicos de su ámbito o círculo de interés. Exigen diálogo y presencia en los foros políticos, porque “tienen algo que decir”, respecto a las leyes, disposiciones y acciones de gobierno, sobre las que se han informado y sus miembros han tomado partido. Priorizan la **participación**, y quieren conseguir, entre otras cosas, una **transparencia** que les retroalimente la información sobre sus análisis previos y catapulte la organización a nuevas cotas reivindicativas. En cambio, los **CIUDADANOS**, incluso los más motivados, perciben la necesidad de una información fidedigna, amplia y transparente que les permita posicionarse y así intervenir en el debate. Para ellos es primordial que se active la **transparencia**, para luego poder moverse y participar. Veámoslo con más detalle, añadiendo al tándem ciudadanos/colectivos, el tercer vértice en juego, el ámbito político, receptor de dicha participación y supuesto emisor relevante de información transparente.

2.- Participación.

El mundo político, (dicho así, en general, para incluir a los partidos y las administraciones de todo tipo, con el Gobierno a la cabeza, que gestionan los asuntos públicos), adolece en general de ignorar la participación. Y si en algún momento invita a ella, su voz no se hace oír con suficiente claridad, ni transmite ningún tipo de entusiasmo.

Su primer y gran problema es el descrédito; sólo hay que ver cualquier encuesta sobre evaluación de los partidos y los políticos. A una notoria falta de transparencia, se añaden los frecuentes casos de corrupción, amaño y mentira, tanto en las declaraciones como en los eternos procesos judiciales. No todos. Sí, de acuerdo, no todos son iguales ni mucho menos. Se puede incluso afirmar que sólo unos pocos son plenamente merecedores del desprecio. Pero lo cierto es que la práctica política se ha ganado el desprestigio a pulso, no sólo por lo que ha hecho mal, sino más aún por no mostrar una firme voluntad de enderezar la situación.

Cuanto más lejos está el observador, más uniforme parece el grupo observado. Por lo tanto, difícilmente el ciudadano dará crédito a un eventual ofrecimiento de participación por parte del mundo político, instalado en su particular Olimpo. Muestra de ello, es la escasa implicación en los procesos de primarias vividos recientemente, o el poco eco que merecen iniciativas como las que

se listan a continuación (sólo a título de ejemplo), y en las que el lector que las visite puede juzgar por sí mismo el número de propuestas y comentarios que aparecen en los enlaces¹.

<http://aragonparticipa.aragon.es/>

<http://www.participaenandalucia.net/>

<http://www.esco136.cat/>

<http://ris3.castillalamancha.es/participacion-ciudadana-ris3>

Se puede comparar con el sistema de participación usado siempre como ejemplo: Suiza², un estado multilingüe, multicultural y federal. Pero incluso en este país, se adolece de la otra cara de la moneda: no existe una ley de transparencia de partidos.

Más allá de las instituciones, en los partidos políticos grandes, todas sus webs tienen un apartado de “Participa”, dónde se incluye una dirección dónde mandar sugerencias, pero a menudo confundiendo el “participa” con el “colabora con nosotros” (difundiendo, cotizando, etc...). Véase, si no, el partido del gobierno, en teoría quién más sugerencias debiera recibir para ser aplicadas en la gestión pública³. Pero es que en los que disponen de menos recursos se mantiene en general (éste no es un estudio exhaustivo, sólo se han mirado páginas principales), la confusión entre “participa” y “ayúdanos a”.⁴. Ninguna traza de que la “participación” implique influir en su trayectoria. Se dirá, y con razón, que las organizaciones tienen otros cauces más allá de su web; y es cierto. Pero ello no invalida el actual razonamiento. En general se trata de una comunicación unidireccional, como aparece incluso en alguno de los partidos de más reciente formación, que en su apartado “Participa” dice: *“Por ello, queremos fomentar la implicación ciudadana desde la base, porque nuestro partido es una herramienta que se construye cada día. ¡¡¡Anímate y participa!!! Sólo si conseguimos 50.000 apoyos esta iniciativa seguirá adelante”*. Legítima y necesaria, la “participación” tal como la entienden los partidos políticos no es una relación bidireccional. El que lo sea, y aún, implica una afiliación más o menos estrecha. Por lo tanto, no le sirve al ciudadano de a pie, motivado pero reticente a apuntarse si lo que se espera de él es que se adhiera a unas ideas ya estructuradas y fijadas, por buenas que sean. Queda para otro análisis cómo podrían subsanar los partidos tal problema, sin perder su fuerza organizativa.

Bien, a lo que parece, en cuanto a participación, poco se puede esperar del mundo político, al menos por ahora. Así lo indica incluso la definición en Wikipedia⁵: *“Está basada en varios mecanismos para que la población tenga acceso a las decisiones del gobierno de manera independiente sin necesidad de formar parte de la administración pública o de un partido político”*.

¹ Como contraste, cabe resaltar que, en el proceso constitucional vivido en Islandia, el Constitutional Assembly Council (CAC), recibió en su web, en un corto espacio de tiempo, 323 propuestas formales y más de 3.600 comentarios escritos. Ello sin contar con el resto de iniciativas de encuentro con ciudadanos, movimientos sociales y económicos y tantos otros. Compárese con los de las webs indicadas

(<http://www.voxeu.org/article/crowds-and-constitutions-insights-iceland>)

² http://www.swissinfo.ch/spa/noticias/politica_suiza/Suiza,_un_sistema_politico_unico.html?cid=3_6380650

³ <http://www.pp.es/participa/como-colaborar>

⁴ Como por ejemplo se puede visitar Izquierda Unida (<http://www.izquierda-unida.es/participa>), o UPD (<http://www.upyd.es/>), donde los apartados de “Participa”, son: Afíliate, Hazte simpatizante, donativos, Suscríbete y Pregunta al Gobierno (ojo, no a ellos)

⁵ http://es.wikipedia.org/wiki/Participaci%C3%B3n_ciudadana

Nos quedan los movimientos sociales y también iniciativas puntuales que, al calor de las innovaciones en la red, ofrecen instrumentos para hacerla posible y asequible, aunque no por ello sean utilizadas por los organismos políticos. Es fácil demostrar que técnicamente no existe ningún impedimento para poner en marcha un sistema fácil y fiable de participación, al menos para el sector de ciudadanía habituado a las redes sociales⁶. Para ello sólo hay que visitar algunos de los enlaces a los veinte colectivos analizados en el estudio EN COMUN⁷, o plataformas ad hoc, no siempre abiertas al uso por parte de otros colectivos, como por ejemplo: VIRTUAL POL⁸, AHORA TU DECIDES⁹ o DEMOCRACIA PARTICIPATIVA¹⁰, los meritorios esfuerzos de PARLAMENT CIUTADÀ¹¹ y también las diversas Open Data¹². También la estimable iniciativa de LISTA ABIERTA, actualmente en proceso de finalización gracias al crowdfunding¹³.

Visto lo visto, y reflexionado lo reflexionado, pudiera ser que la solución pasara por segmentar el análisis en las dos etapas: ciudadano/movimiento social, y movimiento social/ámbito político. De momento nos quedamos con que el ciudadano de a pie tiene una oferta amplia de expresión en los movimientos sociales y mucho menos en el mundo político. Pese a ello, en la primera etapa, nunca habrá una garantía de que dicha “participación” vaya más allá de un vaciar el buche, de un desahogarse, sin conseguir la percepción de que su esfuerzo incidirá, en mayor o menor grado, en las decisiones políticas, si no se cubre asimismo la segunda, llegando a influir en aquellas.

Nunca habrá una garantía de que la PARTICIPACIÓN ciudadano/movimiento social, vaya más allá de un vaciar el buche, si no se cubre asimismo la fase movimiento social/ámbito político, para influir en él.

3.- Transparencia.

En teoría, sólo en teoría, existe una cierta transparencia en el ámbito político y social. Se ofrecen datos, sí, aunque a veces, de forma intencionadamente sesgada, como los que ofrecen los partidos políticos al Tribunal de Cuentas, tarde y mal, una vez prescritos los posibles delitos que eventualmente se pudieran deducir de ellos. Pero no se quiere aquí hablar de delitos, ni tan sólo de la tan popular corrupción, omnipresente en los medios de comunicación, tanto, que posiblemente enmascara la necesidad de una verdadera y amplia transparencia global. Se requieren no sólo de cuentas, sino información transparente de actuaciones, resultados de negociaciones, proyectos de ley y de decretos, estadísticas de todo tipo... en fin, abrir las ventanas del mundo político y de la gestión de lo público a quien lo quiera ver desde la calle.

⁶ Quizá el problema sea el contrario, ya que al existir tantos programas, los implicados se pierden, a veces, en un juego informático atractivo, autocomplaciente, pero infructuoso, como ha indicado César Rendueles en su *Sociofobia*. Ed. Capitan Swing. Madrid. 2013.

⁷ <http://historiaesmemoria.com/es/en-comun/listado-de-colectivos/>

⁸ <https://www.virtualpol.com/>

⁹ <http://www.ahoratudecides.es/>

¹⁰ [http://www.democraciaparticipativa.es/programaparticipativo/Programa Participativo](http://www.democraciaparticipativa.es/programaparticipativo/Programa_Participativo)

¹¹ <http://parlamentciutada.cat/>

¹² Interesante el servicio dado por la web: <http://datos.fundacionctic.org/> sobre dichas iniciativas.

¹³ <http://goteo.org/project/listabierta-org>

Se dirá: esto ya está hecho. En efecto, hay múltiples ventanas¹⁴, pero ni son suficientes, ni están a la vista de todos. Sólo hay que visitar el enlace <http://www.datos.gob.es/> “el portal de carácter nacional que organiza y gestiona el Catálogo de Información Pública del Sector Público”, una redacción acorde con su obsoleto diseño. Listas, estadísticas, las hay por todas partes, también información sobre proyectos, como por ejemplo en Sanidad (no aparecen los de privatización)¹⁵. ¿Pero qué ciudadano se aventura en ellos? Peor aún si nos fijamos en la UE, como por ejemplo en la web que refleja la actividad de los parlamentarios¹⁶.

Hasta ahora se ha obviado la importante tarea que sobre la transparencia ejercen los medios de comunicación, y se seguirá haciendo así al tratarse sólo de un artículo que quiere invitar a la reflexión, y no una tesis sobre comunicación social. Los expertos de algunos medios acceden a la información “política” mencionada, la elaboran, simplifican y transmiten a la población, con comentarios y valoraciones o sin ellas. Tarea encomiable, a menudo mediatizada por el férreo control, tanto político como económico, ejercido sobre los medios de mayor difusión¹⁷. Pero es verdad que el ciudadano interesado y con un mínimo de formación, puede acceder a través de ellos a una vía para llegar a formarse un criterio. También leyendo las reflexiones de los pocos intelectuales que en el mundo están siendo. Otra cosa serían los tertulianos, labor de menor nivel, pero cada vez más extendida y de evidente impacto.

Otro punto a tener en cuenta es que la transparencia debe impregnar todo el quehacer público, incluyendo tanto a la Administración, como el Gobierno, los partidos políticos y también a los movimientos sociales. No es sólo un punto a imponer por decreto, es una práctica que debe calar en cada uno de sus protagonistas individuales y a todos los niveles.

Se entiende por TRANSPARENCIA, la característica de los gobiernos, compañías, organizaciones y personas que aceptan y promueven una clara apertura de información, regulaciones, planificación, procesos y acciones; relevante y accesible, a tiempo y bien elaborada, y que impliquen que las personas implicadas puedan ser interpeladas a causa de dicha información.

4.-Los movimientos sociales, el eslabón necesario.

A pesar de lo dicho, y de las múltiples opciones, persiste el problema: el ciudadano que quiere participar¹⁸, se informa, reflexiona, a menudo se indigna. Sí, pero, y... ¿ahora qué? En algunos casos la respuesta es: voy a actuar. Pero ¿cómo?: participando. ¿Dónde? ¿En un partido, donde su implicación pasará por la adhesión a una reivindicación ya dada?, ¿o en un movimiento social, más

¹⁴ Es interesante la dedicada al Open Government: <http://www.ogov.eu/>

¹⁵ <http://www.msssi.gob.es/normativa/proyectos/home.htm>

¹⁶ <http://www.mepanking.eu/>

¹⁷ Ver el interesante informe de Cafèamblllet: <http://www.cafeamblllet.com/press/?p=18346>

¹⁸ Será objeto de otro análisis, pero ya aquí se ha de hacer hincapié en el hecho de que “la cosa pública”, y más aún la “política”, sólo ocupa un pequeño lugar en el global de preocupaciones de la gran mayoría de ciudadanos. A veces, los realmente implicados, a base de interactuar con otros de igual perfil, en especial en las redes sociales, adquieren el espejismo de que hay una “gran expectación e interés por parte de la ciudadanía”. Nada más lejos de la realidad.

acogedor, pero con una capacidad de influencia generalmente muy limitada? ¿Cómo puede llegar el ciudadano indignado al Presidente del Gobierno y conseguir que deje el puro y le escuche?

No nos precipitemos. Se ha hablado de Transparencia. Se entiende por tal concepto¹⁹ “la característica de los gobiernos, compañías, organizaciones y personas que aceptan y promueven una clara apertura de información, regulaciones, planificación, procesos y acciones”. Se supone que tal información ha de ser relevante y accesible, a tiempo y bien elaborada, y “*accountable*” o sea, que el funcionario, el político o las personas implicadas, pueden ser interpeladas a causa de dicha información, con exigencia de rectificación cuando las expectativas o el objetivo sobre el que versa la información no son alcanzados. Queda un largo trecho hasta llegar a ello. Y, por descontado, no es el ciudadano quién tiene la capacidad ni de captar todas las informaciones relevantes que le afectan, ni de actuar en consecuencia si su análisis así lo requiere.

Es aquí dónde adquieren un papel fundamental los movimientos sociales. Mucho más que los partidos. Las calles están llenas de manifestaciones, protestas, encierros, convocados por colectivos a los que, a lo sumo, se adhieren algunos pocos partidos. Es el grupo el que, con una motivación más o menos extensa, incide en la información que puede conseguir, desvela engaños y triquiñuelas, la divulga y, en consecuencia, convoca a la **participación**. Son por lo tanto los movimientos sociales los destinatarios, no únicos pero sí primordiales, de la información generada por la **transparencia**. El descrédito de los partidos políticos, les hace insustituibles en el propósito de activar a la ciudadanía en la defensa de sus derechos y el diseño de un mundo más justo.

Son por lo tanto los movimientos sociales, los que convocan a la **participación**, los destinatarios, no únicos pero sí primordiales, de la información generada por la **transparencia**.

5.- Movimientos sociales vs. Partidos políticos. A cada uno lo suyo.

Los partidos políticos son los gestores de la voluntad popular expresada periódicamente mediante elecciones. No se entra aquí en el mejorable sistema electoral, ni tampoco en la práctica política realizada en las Cortes o en relación con el Gobierno. Simplemente, se admite que el tándem Parlamento-Gobierno son los que diseñan el día a día de la nación. Pero la manifiesta lejanía de la ciudadanía (y más aún si pensamos en los intrínquilos de la Unión Europea), hacen inviable que un ciudadano (salvo heroicas y puntuales excepciones) pueda materializar directamente su inquietud e indignación. Los movimientos sociales, hasta cierto punto (relacionado con la capacidad de generar **participación**), sí. Pero, como afirma Daniel Innerarity: “...*detenemos los desahucios -porque podíamos y debíamos hacerlo-, pero eso no sirve sin más para incentivar el crédito y una política de vivienda más justa; podemos parar la privatización de los hospitales públicos, pero eso no determina qué tipo de política sanitaria debe hacerse*”²⁰. En efecto, si lo que se busca es revertir una situación, un recorte, incluso si se consigue alguna victoria parcial, tarde o temprano se tendrá que acceder al mundo político. Pero sin el poder de convocatoria de los movimientos sociales, una relación directa ciudadano-partido no funcionaría, al menos en las actuales circunstancias de nuestro país. Como ejemplo, sirva el hecho de que de las 70 ILP presentadas durante los últimos 35

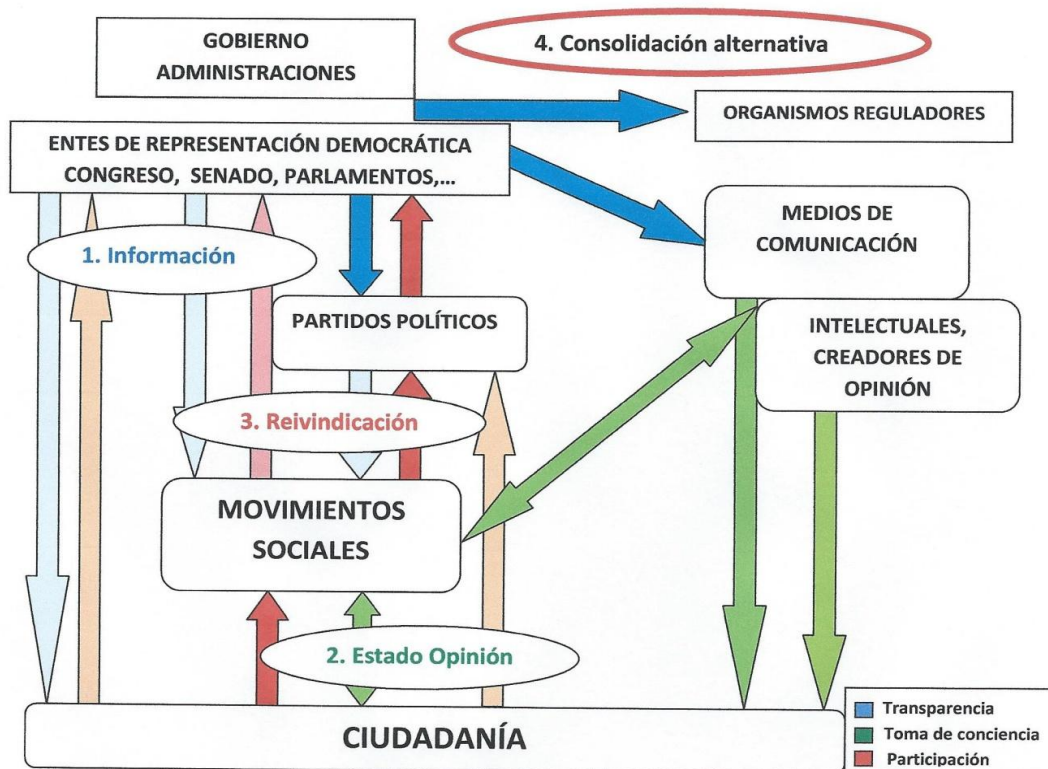
¹⁹ <http://www.transparency-initiative.org/about/definitions>

²⁰ INNERARITY, Daniel. “Democracia sin política”. El País. 28.2.2014 "La cuarta página". Pág. 35

años, sólo 3 han conseguido su tramitación en las Cortes, la última de las cuales ha sido la de las PAH, con el soporte de un millón y medio de firmas de ciudadanos pidiendo la paralización de los desahucios. Pero incluso ellos precisarán de toda su influencia en los políticos para que finalmente voten dicha tramitación. Dicha influencia se vería aumentada en una acción sinérgica con otras reivindicaciones, como veremos.

En el mismo artículo periodístico, aparece otra frase menos afortunada: *“la demanda de transparencia política no es la de un ciudadano comprometido sino la de un espectador pasivo”*. No. El ciudadano, que es consciente de la situación gracias a la información recibida, no es pasivo, o sólo lo es en relación a los partidos políticos; pero no respecto a los movimientos reivindicativos. Lo que sí pasa es que de la llamada esporádica, pronto sólo quedan rescoldos, apagados con habilidad por los medios gubernamentales, resistentes a cualquier cambio. Los partidos políticos no tienen el poder de convocatoria, de motivación (e incluso de emoción), que tienen los colectivos; pero éstos no tienen en sí mismos la capacidad de consolidar el cambio que pregonan.

Así pues, esta vía de dos direcciones (transparencia/participación), debe considerarse en sus diversos tramos, cada uno de ellos con sus características. En el esquema que sigue, se quiere poner de manifiesto que la relación ciudadano/Administración es débil (factor imputable a la falta de transparencia, y también a los laberínticos procedimientos y el descrédito imperante), mientras que no es así en los tramos ciudadano/movimiento social, ni tampoco en el partido/Administración. Lo deseable, y que aquí se propone, es que también se vea reforzado el segmento movimiento social/partido, cada uno en su papel, sin interferencias, en la doble vertiente de transparencia/participación, como eje de transmisión de la voluntad popular a quienes gestionan el país.



Tomando siempre al ciudadano como referencia, se considera mucho más factible su activación a partir de la interacción con movimientos sociales que no directamente con los partidos. No por defecto de ellos; con mayor o menor esfuerzo y sintonía, han activado ya las personas que militan. Muchos de ellos están también presentes en múltiples actividades de los movimientos sociales, que no piden exclusividad ni fidelidad. En los partidos, el aparato, los líderes, los militantes, deben luchar, además de por unos parámetros programáticos, por encontrar su lugar en la palestra política, donde negociarán para situar, sólo parcialmente, aquellos. No es el caso de los movimientos sociales, que comparten con los partidos la necesidad de visibilidad y de recabar apoyo popular, y luchan por ello, pero se diferencian de éstos en no tener en su ADN la necesidad de ostentar el poder, o al menos tener que luchar por acercarse a él, perdiendo en el camino parte de sus esencias. Quizá aquí radique la gran dificultad que sufren los movimientos sociales (basados en una o varias causas concretas, asumidas y innegociables) que quieren convertirse en partidos políticos (dónde la causa se verá mermada, si no anulada, en las constantes negociaciones y componendas, legítimas y propias del quehacer político). Ahora bien, para cumplir con dicha función, también en su eslabón, en el tándem ciudadano/movimiento social, debe haber las dos vías de comunicación: transparencia y participación, siempre con el objetivo prioritario de las reivindicaciones programáticas, huyendo tanto de personalismos y dirigismos, como de un exceso de participación que, entrando en bucles y espirales, impida una acción decidida frente al verdadero oponente: las leyes y la práctica política, económica y social injusta.

Pongamos un ejemplo, volviendo a la cita de Daniel Innerarity: Algunos ciudadanos se han visto conmovidos por los dramas de los desahucios (cientos a diario), y han recibido información de las PAH, de los medios, han oído tertulias y leído artículos. Entonces, uno se dice a sí mismo: “esto no puede ser; hay que hacer algo”. Y empieza a actuar. ¿Cómo? No puede ir al banco directamente, no puede ir a las Cortes y quejarse. Difícilmente encontrará acogida su inquietud individual en un partido político, dónde a lo sumo sería un militante más, bajo un amplio programa de múltiples facetas, a menudo cambiantes. Pero puede colaborar con la PAH más cercana, haciendo una donación, divulgando sus actividades entre sus contactos y amigos, incluso apoyando alguna acción directa. Esta movida le abrirá más los ojos, deviniendo más receptivo a otras injusticias (de las muchas que, por desgracia, no faltan), y así verá que hay gente como él que se está manifestando contra los aumentos injustificados de las tarifas de transporte público, o acudirá a una conferencia de algún personaje relacionado con la sanidad, etc... Será una voz más que se une a las que ya claman por una cierta confluencia en la acción reivindicativa²¹.

Ha habido un estimable flujo de información y participación. Se cubre la etapa entre la ciudadanía y los movimientos sociales; éstos han recopilado, estructurado y debatido información sobre la acción política y propuesto la reivindicativa, para uso de sus seguidores. ¿Pero cómo podrán estos llegar a influir en el mundo político? A título de invitación a la reflexión, apuntaré una sugerencia de cómo un grupo puede rentabilizar su esfuerzo por influir en el proceso democrático con el propósito de paliar una injusticia que están luchando por eliminar. Si son ellos los que tienen la confianza de miles de seguidores (a los que se añadirían puntualmente muchos más), pueden incrementar el input político con la percepción, por parte de los candidatos, de su fuerza a la hora

²¹ Dice André Malraux en su novela *Espoir*: « Dígame, comandante, según usted, ¿qué puede hacer de bueno un hombre en la vida? », a lo que el oficial responde: “Transformar en conciencia una experiencia tan larga como sea posible, querido amigo”. (MALRAUX, André. *L’Espoir*. Madrid. Ed. Cátedra. 1995. Pág. 448). A lo que sigue la obligación moral de, partiendo de la conciencia, pasar a la acción.

de emitir el voto (factor que puede influir directamente en la confección de los programas electorales); sin dejar, obviamente, de incrementar la presión ciudadana, también en la calle, que apoye las discusiones en las Cortes. Así, por ejemplo, las PAH podrían indicar (con abundante y creíble información relacionada, asequible al público en general) qué partidos incluyen la dación en pago en sus programas electorales y cuáles no; que partidos han trabajado en sede parlamentaria para atenuar el drama y cuáles no, sin dejar por ello sus ocupaciones y otras acciones reivindicativas de presión directa al Ejecutivo²². Y, evidentemente, también las PAH deberían seguir divulgando, una vez pasadas las elecciones, que partidos cumplen lo anunciado en sus programas y cuáles no. Y lo mismo podría aplicarse a las mareas: blanca, verde, azul...; y a los republicanos, y a los descendientes del 15M, y... No significaría una indicación de voto concreto, sino simplemente ampliar la **transparencia**, en pos de una mayor y mejor **participación**. Luego, el ciudadano elector decidiría, en función de las reivindicaciones que le sean más próximas, su voto. Pero la presión sobre el ámbito político sería indiscutible.

6.- Y más allá, la sinergia de esfuerzos.

Parece, y por ahora lo es, utópico. Pero es quizá una de las pocas vías que quedan para regenerar todo el procedimiento llamado democracia. Una exigencia de todos hacia todos: exigencia de transparencia, y exigencia de participación, sin que ello desdibuje el papel asignado a cada uno. Ambas reivindicaciones son necesarias, y complementarias. Precisan además de una actitud positiva tanto en el “emisor” (quien da información, quién participa), como el receptor (quién recibe la información y la ha de interiorizar, quién es objetivo de la participación y la atiende honestamente)²³. Ahora bien, no se puede negar que para hacer frente a un alud neoliberal, que fomenta la desafección y el descrédito de lo público, sólo un tsunami global y cohesionado, que genere una atmósfera bidireccional de **transparencia/participación**, puede tener alguna posibilidad de éxito.

La petición de mayor **Transparencia y Participación**, se debería incluir en los programas todos los numerosos y variopintos movimientos sociales que actualmente están luchando por temas cruciales e inaplazables, añadiendo dichos conceptos como dos de sus ineludibles reivindicaciones.

Pero difícilmente, una sola reivindicación, por justa y perentoria que sea, puede obrar el milagro. Así que acudimos de nuevo al estudio EN COMÚN, a su Capítulo 3º, dónde se analizan los diversos tipos de reivindicaciones. Allí vemos que tanto la Transparencia como la Participación pueden considerarse pertenecientes al grupo de FUTURO, o de MÉTODO, como las define José Luís Sánchez²⁴, o sea las que están en la base de una estructura democrática hoy por hoy alejada de la realidad. El día a día consume la enorme y generosa energía de miles y miles de activistas (y la paciencia de los que aún no lo son), frente a los recortes y las arrogancias gubernamentales. Hay

²² Evidentemente, una mayoría absoluta, sorda y arrogante, desdibuja un poco la propuesta. Pero ya vendrán tiempos mejores, y cuando lleguen se debe estar listo para actuar.

²³ En este sentido, en el Informe NOLAN, se incluyen la Transparencia, y la Capacidad de asumir el interés público (*selflessness*), que sería la receptividad a la Participación, como “Principios éticos en el ámbito de la vida pública”. Ver: <http://www.carm.es/chac/interleg/arti0008.htm>

²⁴ SÁNCHEZ, José Luís. Las diez mareas del cambio. Roca Editorial. Barcelona. 2013. Pág. 13

frentes abiertos en Educación, Sanidad, Vivienda, Pensiones, banca, dependientes... que llevan a la gente a la calle. Son reivindicaciones de ACCIÓN (o de causa siguiendo al mismo autor), necesarias y urgentes, frente a las injusticias diarias que un poder avasallador va realizando sin inmutarse. Pero como se detalla en el informe, esta lucha sólo se consolidará si se plantea con una visión de conjunto de la necesaria regeneración democrática. El establecimiento de la doble vía **Transparencia/Participación**, que enriquezca y consolide las peticiones de los ciudadanos, con las acciones y decisiones de los políticos, asentando en una base más sólida y justa el devenir del conjunto de la población. Y es ahí donde los movimientos sociales son el eslabón necesario. Si ello es así, la petición de mayor **Transparencia y Participación**, se debería incluir en los programas de todos los numerosos y variopintos movimientos sociales que actualmente están luchando por temas cruciales e inaplazables, añadiendo dichos conceptos como dos de sus ineludibles reivindicaciones. Aumentarían así la presión, la suya y la de la ciudadanía que les escucha, sobre los políticos y las instituciones que dicen gestionar el presente y también el futuro.

Sí, la Transparencia y la Participación son también urgentes. Sólo con ellas podrán entrar en vías de diálogo y análisis las demandas más perentorias de la población, y sólo con ellas, podrán tener también alguna oportunidad de consolidarse en el futuro.

¿Cuántos movimientos sociales se apuntan?

Barcelona, 1.5.2014